

HABITAR LA COLONIALIDAD.

Una autoetnografía sobre la colonización interior

Pepa Anastasio
Hofstra University ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/revi.97904>

ES Resumen: Este ensayo propone un ejercicio de autoetnografía centrado en mi pueblo, Nuevo Amatos, en la provincia de Salamanca, uno de los trescientos pueblos creados por el gobierno franquista a través de la política del Instituto Nacional de Colonización. El ensayo se centra en la experiencia de mi familia y mi comunidad y entra en conversación con estudios críticos acerca de la naturaleza y funcionamiento del INC. Propongo la reflexión desde mi experiencia concreta, como hija de una familia de 'colonos' y heredera, literalmente, de las propiedades adquiridas como resultado del proyecto de colonización. Planteo que si, como han argumentado múltiples autores, ese proyecto de colonización implicaba la construcción de un sujeto rural ideal, hasta qué punto tanto yo, como mi familia y mi comunidad, somos resultado de esa construcción.

Palabras clave: autoetnografía; franquismo; colonización interior; desarrollismo; sujeto rural; ruralidades; colectividad.

ENG INHABITING COLONIALITY: An Autoethnography on the Internal Colonization. Project

Abstract: This essay proposes an autoethnographic exercise focused on my village, Nuevo Amatos, Salamanca, one of the three hundred villages created by the Francoist government through the policies of the National Institute of Colonization. The essay centers on the experience of my family and my village, engaging in conversation with critical studies about the nature and functioning of the INC. I propose a reflection based on my concrete experience as the daughter of a family of 'settlers' and the literal heir of the properties acquired as a result of the colonization project. I suggest that, if as multiple authors have argued, this colonization project involved the construction of an ideal rural subject, to what extent both my community, my family and I are the result of that construction.

Keywords: autoethnography; Francoism; internal colonization; developmentalism; rural subject; ruralities; collectivity.

Sumario: 1. Pantallazos de memoria. 2. Un tractor en el museo. 3. Ser de un pueblo de colonización. 4. Una carta de mi abuela, el archivo familiar de la diáspora. 5. La creación del colono: el sujeto rural del franquismo. 6. Historias de colonos y colonas. 7. De la tecnocracia al neoliberalismo económico. 8. 'Todo ordenamiento genera un residuo': Elogio de las cunetas y los bordes de las carreteras. Referencias.

Cómo citar: Anastasio, P. (2024). HABITAR LA COLONIALIDAD. Una autoetnografía sobre la colonización interior. *Re-visiones* 14, 89-104. <https://dx.doi.org/10.5209/revi.97904>

1. Pantallazos de memoria

Es verano, tendré unos ocho años, camino despacio a la hora de más calor porque mi padre me ha pedido que vaya a parar la lluvia a la parcela. Salto la acequia para acercarme al motor, que suena mucho y huele a gasoil. Con la mano derecha, con cuidado de no pringarme los dedos de grasa, le doy al dispositivo; el ruido del motor cesa y lentamente deja de salir agua por los aspersores. Camino de vuelta a casa, no sé por qué no iría en bicicleta, no sé en qué más pienso, ¿en salir del pueblo?

Sentada a la sombra de un árbol grande en la parcela del señor Cándido, nuestro vecino. He ido, como otras veces, acompañando a toda la familia, son seis hijxs, a ayudar en la parcela (¿a quitar cenizas?); ahora descansamos bajo el árbol para comer la merienda que ha preparado la señora Felipa. Chicharrones en escabeche, tortilla de patata, chorizo de la matanza.

Como todos los veranos, después de pasar unas semanas en el pueblo con mis padres, voy en el autocar que me lleva de Salamanca a Madrid para tomar el avión de vuelta a Búfalo, NY, donde estoy haciendo el doctorado. Esta memoria es anterior a la construcción de la autovía porque el autocar aún circula por la N-501 y atraviesa Calvarrasa, y una vez pasado, a la izquierda, se vislumbra mi pueblo, Nuevo Amatas; queda lejos, pero el cuadrado blanco se ve con claridad entre el verde de las patatas, la remolacha o el maíz. Me emociona verlo tan diminuto: un universo contenido, con sus historias y sus anhelos, con mis padres haciéndose mayores y yo yéndome tan lejos.

Un recuerdo que no es mío. Mi madre, que debe tener unos 35 años, mira desde el camino de la finca las tareas de preparación de las parcelas que el Instituto Nacional de Colonización está llevando a cabo. Pasea por la carretera con la señora Tere para ver cómo van las obras de construcción del pueblo. En pocos meses el Instituto hará el sorteo de los lotes. Están contentas.

«¡Cómo emociona contemplar el paisaje español desde lo alto de una de estas presas de los Pantanos de riego e imaginárselo totalmente cambiada su fisonomía por el agua fecundadora! Riqueza, inmensa riqueza por doquier. Al empuje industrializador de España, a sus fábricas de automóviles, a sus inmensas siderúrgicas, a sus destilerías de petróleo, a sus grandes centrales eléctricas, se debe esta transformación del campo, esta decuplicación de su poder germinativo» (de Mier 1954, p. 187).

2. Un tractor en el museo

En noviembre de 2020 el museo Guggenheim de Nueva York presenta una exposición multimedia concebida por el arquitecto y urbanista Rem Koolhaas y por el director del Office for Metropolitan Architecture (OMA). La exposición se titula *Countryside, The Future* y explora los cambios radicales llevados a cabo a lo largo de la historia en las grandes áreas no urbanas de la Tierra. En la acera, frente al elegante y moderno edificio de Frank Lloyd Wright, han instalado un tractor de última generación. La presencia de ese artefacto, tan familiar para mí, en un contexto tan inusual me convence de que la exposición me interesa.



Fig. 1. Exposición *Countryside, The Future*. Guggenheim NYC, 2020.[Fotografía]. Cortesía de la autora

Hacia la mitad del montaje hay una sección dedicada a los grandes planes de ordenación territorial llevados a cabo en el siglo XX en diferentes áreas del planeta. El panel explica que, durante el siglo pasado, tanto los estados autoritarios como los democráticos asumieron riesgos colosales al intentar aumentar la productividad y la seguridad alimentaria y rehacer la sociedad rural. Vivimos, explican «en un mundo todavía profundamente marcado por estos esfuerzos prometeicos». La sección está inaugurada por un montaje fotográfico en el que se ve a ocho dignatarios firmando un documento; el montaje hace que casi parezca que están todos en la misma sala, firmando el mismo acuerdo global, aunque no sea así¹.

Entre los artefactos que documentan la investigación llevada a cabo para esa sección de la exposición se encuentra el libro *The Common Agricultural Policy: Continuity and Change* (1997), el cual presenta un análisis retrospectivo de la Política Agraria Común europea (PAC en español, CAP en inglés), esto es, el acuerdo entre naciones europeas en materia de política agraria que fue inicialmente acordado en 1962 y que aún está vigente y en constante renegociación. Lo que hace que me fije en el libro es la cubierta, que muestra un mapa de Europa en el que falta la totalidad de la Península Ibérica. La ausencia de España y Portugal en ese mapa se explica porque ninguno de los dos países formaba parte de la Comunidad Económica Europea en 1962: ambos estaban gobernados por regímenes dictatoriales cuando se aprobó el primer tratado². En cualquier caso, España no está incluida en la exposición, a pesar de que, como

¹ Estos son los hombres que aparecen en la foto: Sicco Mansholt (1908-1995), Presidente de la Comisión Europea; Mao Zedong (1893-1976), Chairman de la República Popular de China; Nikita Khrushchev (1894-1971), Secretario General del Partido Comunista de la URSS; Joseph Stalin (1878-1953), Secretario General del Partido Comunista de la URSS; Franklin D. Roosevelt (1882-1845), 32 presidente de los EEUU; Adolf Hitler (1889-1945), Canciller de Alemania; Muammar al-Gaddafi (1942-2011), Primer ministro de Libia; Herman Sörgel (1885-1952), arquitecto alemán.

² Según la página oficial de la Unión Europea, «la primera petición para adherirse a la Comunidad Económica Europea se hizo en 1962 por el entonces ministro de Asuntos Exteriores, Fernando María Castella».

muchos otros estados mencionados en la muestra, también llevó a cabo un plan de organización de territorio durante la primera mitad del siglo XX.

Me fijo en la ausencia porque yo misma soy resultado de ese plan: Nuevo Amatos, en la provincia de Salamanca, el pueblo donde nací, crecí y viví la infancia y adolescencia; donde han muerto mis padres; donde viven algunos de mis hermanxs y donde, con ellos, he heredado una casa y una parcela, es una de las trescientas poblaciones de nueva planta creadas por el Instituto Nacional de Colonización (INC). Este organismo fue creado por el gobierno de Franco en 1939 con el fin de rectificar la Reforma Agraria iniciada por el gobierno republicano, la cual fue interrumpida por el golpe de estado y la guerra civil. Basado en planes anteriores, perfilados incluso por el gobierno republicano de Manuel Azaña, entre los años 1944-1973 el régimen de Franco llevó a cabo un plan de «colonización interior» que implicó la transformación, a través de la agricultura de regadío, de vastas extensiones de territorio³.

A través del INC se llevó a cabo la creación de embalses para transformar grandes áreas de secano a regadío, la creación de una red de canales y acequias para transportar el agua, la parcelación del territorio y su transformación para el cultivo de regadío, y la creación de unas 300 poblaciones en las que se asentaron unas 200.000 personas. La mayor parte de estas poblaciones se crearán a partir de los años cincuenta, cuando el giro tecnócrata de la administración franquista y las nuevas relaciones del gobierno con el gobierno del presidente de los EUA, Dwight D. Eisenhower, confirieron al plan un marcado carácter desarrollista, en sintonía con el resto de las políticas de la segunda mitad del franquismo (Gil-Fournier 2019).

Según los arquitectos Monclús y Oyón, los planes de colonización interior diseñados en España a lo largo del siglo XX, incluso los diseñados durante la República, tienen una doble dirección: por un lado, la cuestión técnico-económica (la transformación productiva del territorio) y, por otro, una finalidad político-social que aspira a la eliminación de conflictos sociales (1983, p. 77). En el caso de la actuación del INC, sobre todo durante el período autárquico de la década de los cuarenta, el gobierno franquista entendía el campo como elemento fundamental y simbólico de la reconstrucción económica. El objetivo implícito del régimen era estabilizar a la población rural empobrecida y así evitar la huida rural, la expansión urbana excesiva y las condiciones socioeconómicas potencialmente explosivas (Lejeune 2021, p. 194). La labor de colonización interior se llevó a cabo desde la ideología nacional-católica en el comienzo del franquismo y desde la ideología liberal tecnócrata a partir de 1951, con el nombramiento de Rafael Cavestany como ministro de agricultura del nuevo gobierno franquista.

En ese contexto ideológico y bajo esa estructura político-social se creó en 1965 el espacio geográfico y vital de Nuevo Amatos, y en él, mi familia y nuestra comunidad de vecinos, de 'colonos'. Y de eso quiero hablar en este ensayo autoetnográfico⁴, de cómo fue nacer, crecer y vivir en ese pueblo. Para ello, recorro a una idea de Brigitte Vasallo, confiando en encontrar la voz del sujeto rural subalterno, atrapado entre dos hegemonías: por una parte, la del discurso nacionalsocialista que imagina en el 'colono' un campesino ideal, protagonista de la regeneración espiritual y material de la patria; y, por otra, la de las opiniones académicas críticas con el plan de colonización, que ven al sujeto rural de ese plan de colonización como una víctima, un damnificado, atrapado en una vida laboral, social y espiritual controladas por el todopoderoso Instituto Nacional de Colonización (2021, p. 33)⁵. Este ensayo espera mostrar las fisuras entre esas dos hegemonías para dejar ver los espacios de agencia que, en mi opinión y desde la experiencia vivida, existieron.

³ Resumo esta cuestión en una nota a pie de página porque pienso que incluirla en el texto me alejaría del cometido de este ensayo. La Reforma Agraria emprendida durante la II República había desarrollado una legislación laboral que beneficiaba a los obreros frente a los propietarios. Al terminar la guerra, al nuevo estado fascista le urge deshacer la labor de esa reforma, (algunos autores han hablado de una «contrarreforma»), y devuelve las tierras expropiadas durante el periodo republicano. Del Arco afirma que esta «contrarreforma» despoja a 800.000 agricultores, (20% de la población agraria activa) de las tierras que habían sido asignadas durante la II República. Después, y como parte de un plan de regeneración, el estado franquista forma el Instituto Nacional de Colonización en 1939 y elabora la Ley de Bases de Colonización de Grandes Zonas Regables, una ley que no es invención del gobierno de Franco, sino que es el resultado de la convergencia de diversas experiencias anteriores relativas a la colonización interna, la reforma agraria, y la política hidráulica (Gómez Benito, 2004, p. 46). El gobierno de Manuel Azaña durante la II República había intentado buscar soluciones para la situación del campo a través de la Ley de Reforma Agraria, que proyectaba el reparto de tierras, y a través de una política de Obras Hidráulicas y de Puesta en Riego (OHPER) en 1932. A través de esta medida el estado afrontaba la realización de los trabajos necesarios para la puesta en riego de una algunas zonas, y se comprometía a proyectar y ejecutar las obras de puesta en riego que incluirían redes secundarias y drenaje, viviendas y servicios. Este proyecto republicano, basado, a su vez, en políticas y estudios previos, fue uno de los antecedentes de la política de colonización asociada con el franquismo. Por otra parte, como recuerda Gómez Benito, los planes de la OHPER eran similares a otros que estaban siendo aplicados en distintos países y que correspondían a planteamientos técnicos-doctrinales de ámbito internacional. De estos, habrá dos modelos que los técnicos españoles estudiarán como modelo: el plan de mejoramiento integral (*bonifica integrale*) del gobierno de Mussolini en la Italia de los años treinta y las mejoras impulsadas por Roosevelt en el contexto de su programa de recuperación tras la depresión de 1929 (el *New Deal*). Tampoco la política hidráulica (los famosos pantanos que Franco inauguró y que el aparato de propaganda franquista documentó) fue invención del gobierno franquista. El Plan Nacional de Obras Hidráulicas de 1933 había sido elaborado por Lorenzo Pardo por encargo del ministro de Obras Públicas republicano, Indalecio Prieto. Si bien la OHPER obligaba al estado a llevar a cabo los trabajos necesarios para la puesta en riego, la ley franquista de 1939 lo deja en manos de los propietarios, por lo que no resultará muy efectiva. Estos no tenían mucho incentivo para ejecutar cambios, dado que durante la inmediata posguerra «imperaban unos salarios bajos, un control total de la mano de obra y un mundo en el que los sindicatos y sus líderes habían sido destruidos o estaban encarcelados» (Del Arco Blanco, 2023, p. 32). El resumen anterior está basado en los trabajos de Gómez Benito (2004), Del Arco Blanco (2023), Hernandez Burgos y Román Ruiz (2023).

⁴ «La autoetnografía es un enfoque de investigación y escritura que busca describir y analizar sistemáticamente la experiencia personal con el fin de comprender la experiencia cultural» (Ellis et al. 2015, p. 249).

⁵ Uno de los trabajos recientes más interesantes que estudia la intervención del régimen franquista en el sujeto rural español es el de Helena Miguélez-Carballeira (2023), quien analiza los discursos relacionados con el INC para señalar las referencias con el

Dentro del interés reciente por esta parte de la historia económica y social de la España del siglo XX, resalta el trabajo que Ana Amado y Andrés Patiño *Habitar el agua: la colonización en la España del siglo XX*, donde sugerían que la aproximación a la colonización interior en España debe realizarse desde múltiples canales: «La historia, la economía agraria, la sociología, la arquitectura, el urbanismo, el arte, la literatura, la fotografía o los estudios del paisaje son algunas de las disciplinas que aportan visiones de gran interés desde sus fundamentos teóricos, al tiempo que contribuyen a generar y crear el relato y la narrativa de la colonización evitando discursos reduccionistas» (2020)⁶. Este ensayo pretende añadir una mirada más a este esfuerzo colectivo por generar el relato de la colonización. Una mirada situada en las calles, los caminos, y las acequias.

3. Ser de un pueblo de colonización

Las preguntas con la que me he acercado a este ejercicio autoetnográfico han sido múltiples: cómo interpretar este plan de colonización interior frente a otros planes en la historia en España; cómo insertar la historia concreta de mi pueblo en la totalidad de un plan que se expande por tres décadas y en diferentes áreas geográficas; cómo interpretar las transformaciones (territoriales/sociales/políticas/personales) que ese plan ha forzado/producido/posibilitado en más de medio siglo; qué tiene en común este proceso de 'colonización interior' con otros procesos de colonización como los que se llevaron a cabo en las Américas o en África occidental; qué implicaría un proceso de 'decolonización' en este contexto; cómo interpretar la experiencia rural de los pueblos de colonización frente a otras ruralidades tradicionales; cómo situar la experiencia de los pueblos de colonización en el contexto de la diáspora rural que tiene lugar en los años que siguen a la guerra civil. Todas esas preguntas son pertinentes, si bien muchas de ellas solamente sobrevolarán las reflexiones que caben en estas páginas.

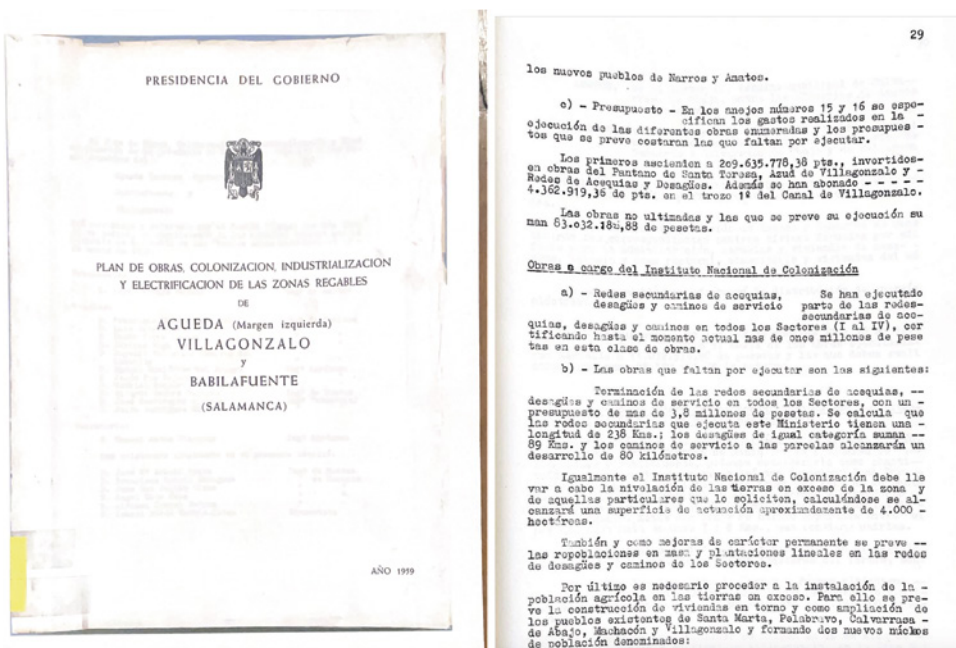


Fig. 2 y 3. Presidencia del Gobierno, *Plan de Obras. Colonización, industrialización y electrificación de las zonas regables*, 1959.

pasado imperial español, y apuntar a la colonialidad inherente de las diversas políticas del INC, define al sujeto rural como «verdadera víctima histórica de las políticas agrarias del régimen y de sus procesos asociados a la expropiación de tierras, la emigración forzada y la subalternización cultural e identitaria» (p. 196). El trabajo de Miguélez-Carballeira sigue la estela del fundamental volumen colectivo *Extremadura saqueada: recursos naturales y autonomía regional* (1978). La novela/ensayo *No queda nadie* (2022), de Brais Lamela, comenta los proyectos del INC en Galicia y la historia de desposesión y la creación de un nuevo modelo de campesino gallego. Por otro lado, el documental *Los colonos de Franco* (Palacios y Post 2013), se refiere a las familias que formaron parte de los pueblos de colonización como «damnificados».

⁶ Si hace un tiempo se inició la revisión del periodo de la Transición, parece evidente que desde hace unos años existe un interés por revisar las narrativas que nos han llegado acerca del periodo que conocemos como tardofranquismo. Más concretamente, hay un interés renovado por explicar el programa de colonización interior que tuvo lugar en esos años. Algunos de los trabajos que han surgido alrededor del plan de colonización, en 2020 Ana Amado y Andrés Patiño editan el cuidado volumen *Habitar el agua, la colonización en España en el siglo XX*, y en 2024 inauguran la exposición *Pueblos de colonización. Miradas a un paisaje inventado* en el museo ICO en Madrid. En 2022 Brais Lamela publica *Ningún queda* y su versión en castellano, *No queda nadie*, un libro que se mueve entre lo real y lo ficticio y donde habla de los pueblos creados por el INC en Galicia. Y en 2024 Millanes Rivas, presenta la novela *Paisaje nacional*, una historia que tiene como protagonista un pueblo de colonización de Cáceres. También en 2024, *Colonización. Historias de los pueblos sin historia* de Marta Armingol y Laureano Debat (La Caja Books). Este último aún no ha llegado a mis manos a la hora de entregar este ensayo.

La pregunta que a mí me resulta más urgente para entender mi biografía y la biografía de mi familia, y también la que considero más difícil, tiene que ver con mi/nuestra posición como sujetos del plan de colonización interior. El proyecto del INC, desde sus inicios hasta las últimas actuaciones del plan, implicaba la construcción de un sujeto rural ideal en cuanto que pasivo y despolitizado. Ese sujeto rural ideal es descrito en múltiples ocasiones en los cientos de documentos generados por el INC, desde su creación en 1939 hasta su momento de máxima actividad, en los cincuenta, pero me resulta difícil ver a mi familia y mi comunidad reflejados en el idealismo fascista que derrochan los documentos. No obstante, la pregunta que propongo en este ejercicio implica reflexionar sobre las siguientes cuestiones: ¿hasta qué punto mi pueblo, mi familia, yo misma, somos resultado directo de esa construcción? ¿Acaso no somos todxs los que vivimos aquellos años producto de las políticas del franquismo? ¿No es verdad aquello que Teresa Vilarós declara al inicio de *El mono del desencanto*: «Lo queramos o no, cuando muramos todos aquellos que vivimos la etapa franquista, los gusanos encontrarán en nuestro cuerpo el sabor del pasado, ese mismo pasado que se nos ha quedado incorporado ahora como cáncer destructor y como una deuda que hay que pagar» (1998, p. 31).

Este ensayo quizá es un intento de pagar esa deuda, y parte del deseo de entender la historia de mi pueblo, de mi familia, en el contexto de la política del tardofranquismo. Para ello, indagaré en el archivo de memoria familiar y en el archivo del Instituto Nacional de Colonización y entraré en conversación con trabajos académicos que, desde distintas disciplinas, se han acercado a los pueblos de colonización.

Los planes específicos para la construcción de mi pueblo están expuestos en un decreto publicado en el BOE el 5 de mayo de 1954 por el que se aprueba el Plan General de Colonización de la Zona regable por el canal de Villagonzalo (Salamanca), y detallados después en el Plan de Obras publicado en 1959 y que muestro arriba (figs. 2 y 3). Diseñado por el arquitecto Santiago García Mesalles, uno de los jóvenes arquitectos del INC bajo la dirección de José Luis Fernández del Amo, su construcción, acelerada, no estaba del todo completa en 1965, año en que mis padres y mis cuatro hermanxs se convierten en una de las primeras familias de colonos en Nuevo Amatos. A los tres años de estar allí nació yo.

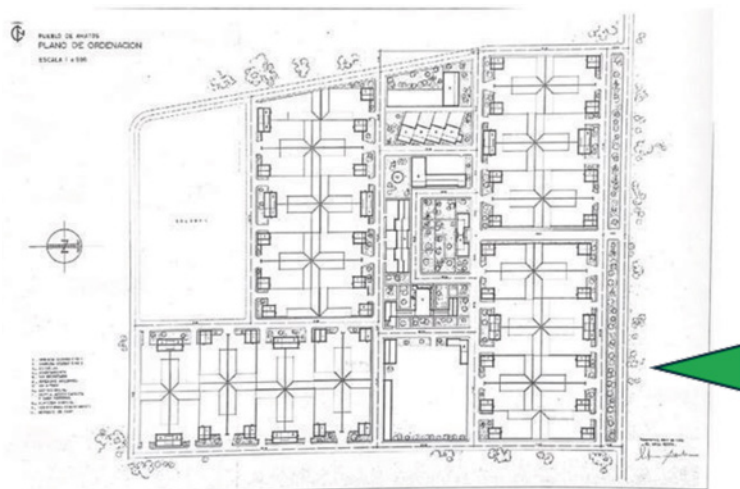


Fig. 4. Plano de ordenación de Nuevo Amatos y situación de la vivienda familiar.. (La flecha verde indica la casa familiar)

Fuente: Calzada Pérez y Álvaro Tordesillas 2008, DVD.



Fig. 5. Vista aérea de Nuevo Amatos (Salamanca). Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Archivo Central, Fondo Instituto Nacional de Colonización (1940-1970). Signatura. 2290-180-c11-cd4-amatos

Durante mi infancia en Amatos, obviamente, no era consciente de que nuestro pueblo formara parte de un plan nacional de repoblación, ordenamiento, y aprovechamiento del espacio rural, pero siempre tuve muy claro que éramos, como Nuevo Naharros, o Nuevo Francos⁷, los dos a pocos kilómetros, un pueblo de colonización, y que mis padres (y todos los padres del pueblo), eran 'colonos' (aunque, evidentemente, desconocía la carga semántica de ese vocablo). Ser un pueblo 'de colonización', en mi experiencia, significaba ser un pueblo de nueva construcción y apuntaba a la diferencia obvia entre la fisonomía de nuestro entorno (la uniformidad de las casas y calles, la ordenación de los elementos arquitectónicos alrededor de la plaza, la relación de simetría entre las casa, ver figs. 4 y 5) y los pueblos más cercanos que no eran 'de colonización', con su mezcla de casa nuevas y sus casas viejas de adobe, con puertas bajísimas, como para gente de otro tiempo, sus iglesias antiguas, las calles desordenadas en las que podías perderte si no sabías a dónde llevaban, el gran número de personas ancianas y el aire de pertenecer a otra época.

Ser de colonización significaba también que el paisaje alrededor del pueblo estaba dividido tan racionalmente como las calles y las casas: la red de carreteras, los caminos a las parcelas (todos asfaltados en aquel momento), las parcelas (todas de las mismas dimensiones), las lindes (medidas cuidadosamente por los ingenieros, las cunetas, la red de acequias, las compuertas, los temidos sifones (infraestructuras hidráulicas que se usaban para trasvasar agua de un lugar a otro situado a un nivel inferior, y donde habría sido posible ahogarse), los desagües, etc. Todo alrededor formaba un mapa familiar en el que mis ojos de niña, desde la bicicleta, no reconocían la labor de un programa de agricultura extractivista capitalista, sino un paisaje familiar, fácil de recorrer, y en el que no me era posible imaginar otra naturaleza. Entonces, no era consciente de que eso estaba allí, así, desde hacía apenas quince años, ni era consciente de que unos ingenieros agrónomos, en Madrid, habían descrito con detalle lo que era necesario hacer para convertir aquella tierra en territorio.

A lo largo de la infancia recuerdo ir adquiriendo conciencia de la existencia del 'Instituto', como se conocía familiarmente al INC, y también de que las tierras que cultivaban mi familia y el resto de los vecinos habían sido expropiadas a los dos grandes terratenientes de la zona. Más adelante, quizá ya tras la muerte de Franco, y mientras yo adoptaba cierta perspectiva histórica y una incipiente conciencia de clase, recuerdo estar confundida por el hecho de que un dictador fascista hubiera 'expropiado' las tierras a los terratenientes para que pasaran a manos de familias de clase trabajadora, como me constaba que era la mía y las demás familias del pueblo⁸.

El significado de ser un pueblo de 'colonización' ha ido, por supuesto, complicándose, una vez que fui aprendiendo acerca de otros procesos históricos, tales como la historia de la colonización de territorios a lo largo del mundo por parte de las naciones europeas y, más concretamente, la historia de la colonización de las Américas por parte de España. Más recientemente, desde que empecé a reflexionar sobre mi condición/ nuestra condición de 'colonos' en el contexto histórico de la actuación del INC en todo el territorio español, he ido siendo consciente de que nuestra experiencia no tenía por qué ser igual a la de otros pueblos y colonos en otras áreas, teniendo en cuenta, sobre todo, que el plan se implementó de manera similar en distintas zonas del estado español y a lo largo de tres décadas⁹.

4. Una carta de mi abuela, el archivo familiar de la diáspora

Esta carta de mi abuela paterna, documento del archivo familiar, ayuda a situar nuestra experiencia en el contexto de la diáspora rural de la primera mitad del siglo XX en España. Se trata de una carta que ella escribió desde Nuevo Amatos el 24 de marzo de 1974 a sus parientes en Descargamaría, el pueblo de Cáceres donde había nacido. En ese momento, Nuevo Amatos apenas hace nueve años que existe y mi abuela lleva ocho en él. Ella y mi abuelo José María —por quien llevo el nombre— se habían mudado en 1967 desde otro pueblo de colonización, el Arrabal de San Sebastián, al lado de Ciudad Rodrigo. En 1974 mi abuelo ya había muerto, mi abuela tiene 67 años y yo tengo 6. Yo soy la pequeña que menciona en la carta al describir las fotos que envía a sus familiares pero que no hemos encontrado. Transcribo aquí su carta textualmente para honrar su lenguaje no letrado:

Nuevo Amatos, a 24 del 3 del 74

Querido tío y primas, mealegrase que al estar esta en vuestras manos os encontréis todos bien yo bien gracias a Dios os pongo estas letras para dar señas de bida bueno lo primero que este año estareis mui contentos porque la aceite está mui cara de para aquí yo comosiempre Joaquín es el que tiene mucho

⁷ El nombre de este pueblo no tiene nada que ver con el dictador Francisco Franco, sino que está relacionado con la participación de Raimundo de Borgoña en la repoblación de las tierras salmantinas en el siglo IX. Considero oportuno esclarecer este dato, porque muchos de los pueblos de colonización en la primera etapa reciben nombres que honran a Franco. No es este el caso de Nuevo Francos. Tanto Francos, como Amatos, como Naharros, eran nombres de fincas o pequeñas poblaciones ya existentes en la zona, por ello el añadir 'Nuevo'.

⁸ La realidad, sin embargo, como afirma Cristóbal Gómez Benito, es que las condiciones de las expropiaciones hacen de los grandes propietarios de las zonas sujetas a transformación los principales beneficiarios de la política de colonización (2004, p. 79).

⁹ La historiografía sobre el plan de colonización es abrumadora, empezando por las múltiples publicaciones generadas por el propio INC y los ingenieros agrónomos y arquitectos que trabajaron desde dentro del programa, como José Tamés y Emilio Gómez Ayau. Una vez instaurada la democracia resalta el volumen colectivo *Extremadura saqueada*, de 1978, y ya en la década de los ochenta los impresionantes cuatro volúmenes de *Historia y evolución de la colonización agraria en España*, editados por el Ministerio de Agricultura. Como ha señalado Laura Cabezas Vega: «No podemos aproximarnos a este fenómeno sin tener en cuenta los análisis que del tema se han hecho desde la historia agraria, la institucional y económica (Carlos Barciela), pasando por la sociología rural (Cristóbal Gómez Benito), la geografía (Nicolás Ortega Cantero), hasta la historia de la ordenación urbana (José Luis Oyón Bañales) y arquitectónica (Manuel Calzada Pérez)» (Cabezas Vega 2023, pp. 65-83).

trabago que lleba mucho terreno arrendado tiene dos tractores y tambien una cosechadora de remolacha que ha tenido mucho trabago, pero el chico mayor ya trabaga igual que el está tan alto como e asi que ya os esplico algo de ellos este año a lo megor bayan a la fiesta y lobereis bueno los demas de todos he tenido notizias y todos estan bien por lo menos eso me dicen este berano bendran todos así que nose sise animaran a ir al pueblo ai temando una foto queson Joaquín y la pequeña que estan arrecogiendo alfalfa en la parcela con el tractor y tambien os mando con la pequeña en la mi puerta esas son flores y rrosas bueno querida familia rrecibis muchos recuerdos de Joaquin y Elisa y familia y de buestra sobrina y prima lo que más queráis os quiere de todo corazon y veros desea, a Dios asta la buestra que sea pronto le das muchos recuerdos a Socorro y a su marido y besos a los niños y la niña.

Marcelina Luis.

Esta carta introduce muchas de las cosas que de alguna manera atraviesan este ensayo: el esfuerzo familiar y la supuesta prosperidad económica producto de ese esfuerzo (menciona que mi familia tiene dos tractores y una cosechadora de remolacha)¹⁰. La carta muestra también la diáspora rural: primero, la salida de mi abuela de Descargamaría, el pueblo de la Sierra de Gata, en la parte de Extremadura, cerca de la comarca de Las Hurdes, donde había nacido y donde aún vivían los tíos y primas a los que se dirige su carta; asimismo, cuando menciona al resto de sus hijos («los demás»), muestra la diáspora que tiene lugar más tarde, desde finales de los cuarenta hasta los sesenta y que empujará a gran parte de la población rural a los centros industriales en España y en Europa¹¹.

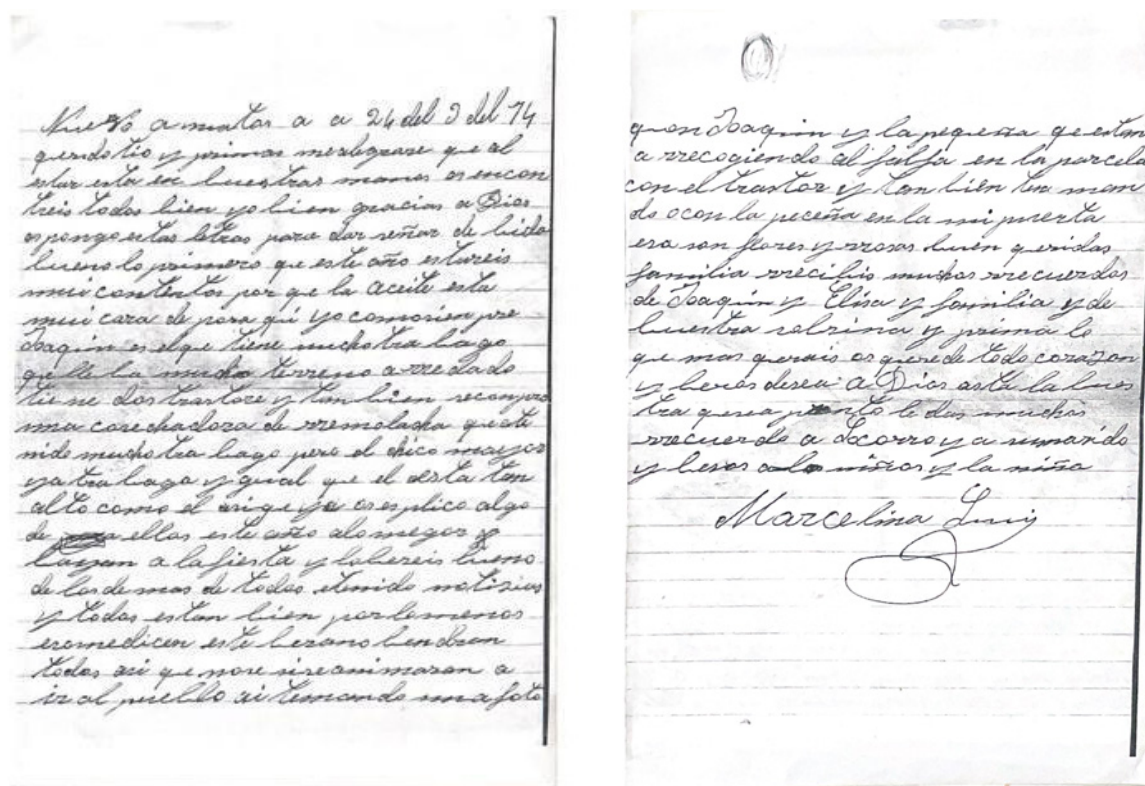


Fig. 6. Carta de Marcelina Luis, 24 de marzo de 1974. Archivo familiar.

Habla también del espacio doméstico: la puerta de su casa y sus rosales, cuyo olor también forma parte de la memoria sensorial personal y familiar, que es a su vez la memoria de la vida como habitantes en un pueblo de colonización, como 'colonos'. Todo eso importa. No sé cómo ni dónde aprendió a leer y escribir mi abuela, ni en qué momento se mudó a Cespadosa de Agadones del otro lado de la sierra, en la provincia de Salamanca. Como muchas de las familias rurales de la época, mis abuelos tienen muchos hijxs, once, de los cuales sólo ocho llegarán a la vida adulta. El primero de ellxs, mi tío Jesús, nace en 1924 cuando mi abuela está a punto de cumplir los dieciocho años. El segundo, nacido en 1926, es mi padre Joaquín, que nace en un pueblo de Francia adonde mi abuela había ido, ya embarazada, para trabajar con mi abuelo en la vendimia. Después regresan todos a Cespadosa y allí nacerán los demás. Entre 1947 y 1960 todos lxs hijxs, menos mi padre, irán estableciéndose a lo largo y ancho de la geografía: Barcelona, Zaragoza, norte de Francia y

¹⁰ "El wolframio de la agricultura española" como la describe Waldo de Mier (1954, p. 179).

¹¹ La pensadora Brigitte Vasallo (2023) viene desde hace tiempo reflexionando acerca de la «condición txarnega» (término, con el que se conoce popular, y despectivamente, a los emigrantes que llegaron a Cataluña desde Andalucía, Murcia, Castilla, o Galicia, para trabajar en la industria catalana a partir de los años cuarenta y hasta los setenta). Vasallo extiende el adjetivo fuera de Cataluña para poner atención en la experiencia de la gente que fue «desplazada y expulsada de sus lugares de origen a partir de los años 50 como mano de obra» y, además, considera que ese grupo de población como víctima del franquismo.

Toronto, Canadá. Todxs migrarán a regiones industrializadas y formarán parte de la diáspora de trabajadores que dejan el campo¹².

Mi padre, pues, es el único de los ocho hermanos que permanecerá en el área dedicándose a la agricultura, migrando primero de Céspedes a Coria, en Extremadura, y de allí a Calvarrasa de abajo, en la provincia de Salamanca, para trabajar las tierras de un pequeño propietario. En Calvarrasa conoció a mi madre, que también había llegado allí con su familia, desde otro pueblo de Salamanca, Chagarcía Medianero. Los dos habían sido escolarizados por poco tiempo —creo que más o menos hasta los diez años— y sabían leer (muy lento) y escribir, lo justo. Cuando se casan en 1954, se van a vivir a la finca donde trabaja mi padre, y para 1960 ya habían nacido mis dos hermanos y mis dos hermanas. Mi padre lleva las tierras a medias con el dueño y a toda la familia parece gustarles la vida en la finca, pero mi padre tiene un accidente laboral que le hace perder el ojo izquierdo y la confianza en el trato que tenía con el patrón. Es entonces cuando surge la oportunidad de solicitar una parcela y una casa en Nuevo Amatos, uno de los tres pueblos que el Instituto Nacional de Colonización está construyendo en el área.

Mes de diciembre de 2020, cuando —desde Nueva York y desde la distancia impuesta por COVID— llamo a mi madre para preguntarle cómo se habían enterado de que sorteaban las casas y las parcelas de Nuevo Amatos. Ella me cuenta que no se acuerda, que habría anuncios a la puerta del ayuntamiento o que seguramente se corrió la voz. Le pregunto por los requisitos y me aclara que solo podían solicitar lote los hombres que estuvieran casados o viudos, o a punto de casarse y que necesitaban la firma de la esposa o de la novia para echar la solicitud¹³. Además, había que entregar un certificado de buena conducta que, según ella, hacía falta para casi todo en aquella época¹⁴. Le pregunto si piensa que un posible pasado rojo pudiera haber dejado a alguien sin la posibilidad de acceder a un lote. Ella me dice que esa selección —en Salamanca al menos— se había llevado a cabo mucho antes, al estallar la guerra o durante los primeros años del franquismo. De todas formas, imagino que de las setenta jóvenes familias que llegaron a mi pueblo, todas de zonas relativamente cercanas, seguramente algunas tuvieron historias personales relacionadas con el conflicto y lo más posible es que hubiera familias que se quedaran sin poder optar a las casas y las tierras en mi pueblo, u otros pueblos, porque el cura o el alcalde emitieron informes desfavorables respecto al pasado de sus familias. Al tener que ser solicitadas por el hombre de la familia, tampoco tendrían opción las familias que hubieran perdido a los hombres en la guerra o en el exilio. Me pregunto si en algún archivo del INC se pueden encontrar las solicitudes desechadas, o los informes emitidos.

Pero lo cierto es que cuando pienso en mi pueblo, me viene a la imaginación la descripción que hace Tatjana Gajić de los pueblos desde la perspectiva de las múltiples fotografías aéreas sacadas por el INC: «Vistas desde el punto de vista del régimen, desde arriba, los pueblos recién construidos y las tierras irrigadas aparecen como un patrón limpio y abstracto, un diseño libre de historia y orientado a un futuro aún por producir: sembrado, cultivado y cosechado» (2023, p. 71)¹⁵. Se me ocurre que, desde abajo, también parecía un patrón limpio y abstracto, un diseño libre de historia y orientado a un futuro aún por producir.

5. La creación del colono: el sujeto rural del franquismo

Desde los inicios del INC, el estado imagina un sujeto rural ideal cuyas características difundirá en los múltiples documentos propagandísticos que genera; casi como si, al formular ese ideal, pudieran hacerlo realidad. Uno de los textos citados más frecuentemente lo encontramos en uno de los 'Estudios' publicados por el INC para apuntalar la ideología del proyecto. El documento «El hombre y la colonización», de 1945, parte de una serie de conferencias organizadas por el Instituto de Ingenieros Civiles sobre la obra «colonizadora», definida como «una de las más prometedoras y fecundas tareas» emprendidas por «nuestro Caudillo» para mayor prosperidad de España (Martínez Borque 1945, p. 5). Ángel Martínez Borque (uno de los ingenieros agrónomos del Instituto) explicita en este texto lo que el régimen entiende por 'colonizar': «Rescatar hombres socialmente útiles para el destino común de la Nación; unir los hombres del campo a la tierra que absorbe sus desvelos; vincular el labrador a su solar, proporcionándole una vida individual y social digna y progresiva» (p. 6). El retrato que presenta el texto de ese labrador 'ideal' coincide con la reconocida exaltación del campo y del campesino típica de la ideología franquista (y fascista), ideología que se plasmará también, por ejemplo, en la película *Surcos* de 1962¹⁶.

¹² Cabe señalar que la experiencia migratoria de mis tías, Rogelia y Pilar, está atravesada por cuestiones de género en las que no voy a tener tiempo de entrar en este ensayo.

¹³ En una publicación del ingeniero Ángel Martínez Borque (1945) se describen las estrategias que seguirá el INC para la selección de colonos, y los requisitos que se considerarán.

¹⁴ Mi madre no recordaba quién lo expedía, pero lo busco, y encuentro que eran las comisarías de policía y los puestos de la Guardia Civil los que lo emitían, y que no fue hasta 1979, ya instaurada la democracia, cuando se sustituyó por el Certificado de Antecedentes Penales, emitido por el Ministerio de Justicia. El 7 de noviembre de 1979 el diario *El País* informaba de la aprobación de la ley que sustituiría uno por el otro y cita a Manuel Villar Arregui, del partido centrista UCD, diciendo que «Lo que queda claro es que, en adelante, ningún funcionario puede juzgar sobre la conducta de un ciudadano, salvo los tribunales» (García 1979). La diferencia entre los dos documentos es sumamente importante, ya que el certificado de buena conducta se basaba, precisamente, en opiniones subjetivas, muchas veces formadas a través de entrevistas con el cura o con el alcalde del pueblo.

¹⁵ «Seen from the vantage point of the regime, which is that of the vision from above, the newly built villages and irrigated lands appear as a clean, abstract pattern, a design free of history and oriented to a future yet to be produced—sown, grown, and harvested» «Soil, Water, and Light: Aerial Photography and Agriculture in Spain». Traducción de la autora de este ensayo.

¹⁶ Hay que tener en cuenta, además, que la política de colonización del primer franquismo llega envuelta en la retórica fascista que se había ido armando alrededor de la idea del campo y del campesino. Gustavo Alares López (2011) compara los casos españoles e italianos y señala «el énfasis en un mundo rural idealizado, en contraposición al deshumanizado y corrupto mundo urbano» que

Martínez Borque señala las estrategias concretas con las que el Instituto planea ‘conseguir’ este ambiente, que consisten, principalmente, en diferentes maneras de adoctrinamiento que tendrán lugar a través de actividades supuestamente dirigidas a la capacitación profesional, pero también a través de la Iglesia y la escuela. Así, apunta a que el estado proporcionará «la asistencia religiosa, sanitaria e intelectual precisas para la formación de ese ambiente, medio social indispensable para que la artesanía agrícola primero brote y después conserve una vida pujante y próspera. [...] Sacerdotes, Médicos y Maestros cumplen esas funciones sociológicas que exigen en quienes desempeñan un espíritu de verdadero apostolado y sacrificio» (pp. 9-10).

Entre las ‘Organizaciones del Movimiento’ que cooperan con el INC está la Sección Femenina y el Frente de Juventudes, con quienes el INC ha creado «Escuelas de formación de instructores masculinos y femeninos. Después esos instructores organizados en equipos de orientación rural y escuelas ambulantes del Hogar Rural, distribuidos por los núcleos rurales, celebran cursillos y crean Hogares o Centros instructivo-recreativos para las juventudes rurales». Con esta labor, explica, el INC prepara «a las nuevas poblaciones, agrupadas en bellos y limpios pueblos, para que por un movimiento progresivo natural y lo más acelerado posible, desemboquen en esa unidad nuestra, tan española, que es el Municipio rural: esos municipios nuestros castellanos, navarros, y de otras regiones, en los que cada familia, hasta las más humildes, acusan esa nota tan digna de libertad e independencia, un piadoso temor de dios y un acendrado patriotismo» (p. 10).

En el caso de mi pueblo, ni la Sección Femenina ni el Frente de Juventudes tenían representación. En lo referente a la presencia de la Iglesia, indudablemente tenía una posición de centralidad, tanto arquitectónica, puesto que formaba parte del CORE en el plano del pueblo (Tordesillas y Meiss 2013, pp. 37-38)¹⁷, como en la vida de la comunidad: cada domingo se celebraba la misa, desde los inicios se instauraron las fiestas patronales en honor a la Virgen del Rosario, el 7 de octubre, el 15 de mayo se celebraba el día de San Isidro Labrador (patrón del INC) y se esperaba que todxs lxs niñxs del pueblo fueran a catequesis y celebraban la comunión. Sin embargo, desde mi experiencia de haber crecido en el pueblo, no puedo decir que la iglesia ocupara un gran espacio en la vida psicológica de lxs vecinxs, a pesar de que esa fuera su intención. Por ejemplo, un texto muy citado de 1950 —incluido en la revista *Colonización* (boletín del INC)— habla precisamente de ‘la preocupación religiosa del INC’. Es sumamente aleccionador su interés [se refiere a Franco] en el bienestar moral y religioso de sus colonos, esparcidos por todo el suelo de la Patria. No podía ser de otra manera en la España de Franco. Un Instituto Colonizador creado a instancia suya, fomentado por su aliento y apremiado por su aplauso tenía que llevar, como todas las empresas de su gobierno, el sello de lo auténticamente español, que vale como decir, el sello de lo genuinamente católico (Sordo, 1950, p. 3).

Ese mismo artículo habla de «misiones» que, en colaboración con el INC, los Padres Redentoristas han llevado a cabo en distintas poblaciones de colonos en Toledo y Lérida, describiendo actos y misas de carácter propagandísticos a los que asistían los habitantes «del pueblecito», «santamente orgullosos» de que las autoridades del Instituto, presentados como sus «superiores y bienhechores», les acompañaban en «el acto de más auténtica fraternidad, que es la comunión» (Ibid, p. 8). No dudo en absoluto de que la presencia de la iglesia tuviera estas características en muchas de las poblaciones creadas por el INC a lo largo de tres décadas, incluso en aquellos creados a partir de 1965, año en que se clausura el Concilio Vaticano II, momento en el que la Iglesia católica redefine sus objetivos y se decanta por una visión del catolicismo más liberal y tolerante, pendiente por la justicia social y los derechos humanos (Lannon 1995, pp. 276-282). Al parecer, cada nueva población era asignada a una orden en concreto, en el caso de Nuevo Amato, serían los Padres Reparadores los que velarían por la espiritualidad de los colonos (según pretendía el plan del INC).

Efectivamente, de pequeña yo sabía que los seminaristas que venían a dar ‘catequesis’ los viernes eran los Reparadores. Sin embargo, las actividades que realizábamos con ellos no se caracterizaban por su afán disciplinador o adoctrinante. Al contrario, recuerdo las actividades por su contenido lúdico y didáctico, guiadas por un grupo de chicos muy jóvenes que, con sus pantalones acampanados y su pelo largo, no se diferenciaban mucho de mis hermanos mayores. Ese grupo organizaba excursiones a la sierra, concursos de dibujo sobre los derechos del niño, un documento que había sido firmado por la ONU en 1959, y nos enseñaban a cantar las canciones de misa a ritmo de los Beatles¹⁸. No he podido indagar mucho acerca de la línea

se habría convertido en un lugar común de la retórica fascista. Así el fascismo hace al campesino protagonista de la regeneración espiritual de la patria. Alares López cita a Onésimo Redondo, en un texto de 1933, en el que frente a la corrupta capital y «las ciudades absortas por y ante la metrópolis», proponía «la España castellana y rural, concentrada, depurada», «la Castilla pequeña». Y frente al europeísmo, al cosmopolitismo y a los influjos extranjerizantes esa Castilla rural, «incontaminada en su retiro», mantenía vigente su «genuina potencia regeneradora». Era ahí, explica Alares López, «desde este espacio puro que condensaba las esencias nacionales, desde donde debía iniciarse la regeneración de España» (p. 140).

¹⁷ La construcción de los pueblos de colonización en los años cincuenta, coordinada por José Luis Fernández del Amo, sigue ideas y conceptos que se estaban desarrollando internacionalmente en la disciplina de planificación urbanística. Así, según documentan Antonio Álvaro Tordesillas y Alberto Meiss, en el VIII CIAM, celebrado en Hoddesdon (Reino Unido) en 1951, se debatió la necesidad de crear lugares centrales de participación social, un lugar donde la gente se puede reunir para recrearse y relacionarse. El core, según la cita que presentan los autores, es un elemento esencial del planeamiento urbano elaborado por el hombre. Es la expresión de la mente colectiva y el espíritu de la comunidad y da significado y forma a la ciudad misma. Ver Antonio Álvaro Tordesillas y Alberto Meiss (2013, pp. 37-38).

¹⁸ Los Padres Reparadores son también conocidos como la orden Dehoniana que en 1967 inaugura en Salamanca el Instituto Teológico *Gaudium et Spes*, (Alegría y esperanza) que toma su nombre del título de la única constitución pastoral elaborada durante el Concilio Vaticano II y aprobada por los padres conciliares en 1965. También conocida como «Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Moderno», el objetivo de esa pastoral, discutida durante meses en el CVII, era abordar la relación entre la Iglesia Católica y distintos aspectos del mundo en aquel momento, entre ellos los derechos humanos y la justicia social. Los

ideológica o teológica de aquellos jóvenes seminaristas, muchos de los cuales nunca llegaron a ordenarse, pero su presencia en mi pueblo coincide con el nombramiento, en 1964, de Mauro Rubio Repullés como obispo de la diócesis de Salamanca. El nombramiento del obispo Mauro, participante en el Vaticano II, progresista y defensor de la libertad religiosa y la juventud obrera —cuyo nombre pronuncié en la repetición ritual de la oración en las muchas misas a las que asistí hasta que me fui a estudiar fuera del pueblo—, fue uno de los nombramientos que contrariaron a Franco como consecuencia del alejamiento del Vaticano con respecto al régimen.

En mi experiencia, puedo comparar esa presencia de la Iglesia con lo que veía en el pueblo de al lado, Calvarrasa de Abajo, donde era frecuente ver al cura con sotana sentado en un sillón en los soportales de la iglesia para que los feligreses acudieran a besarle el anillo. Recuerdo haberlo hecho una vez, en las fiestas de ese pueblo, y experimentar un desagrado que en aquel momento no comprendí bien. Creo que, inconscientemente, acostumbrada a una relación de verticalidad con los representantes de la iglesia, interpreté el gesto como algo denigrante. Digamos entonces que, si bien el INC tenía una preocupación religiosa, como afirma el ensayo de 1950 que cito arriba, la experiencia de la presencia de la iglesia en los pueblos de colonización no tuvo por qué ser uniforme.

Pero volvamos a la construcción del sujeto rural del INC y el paternalismo del estado y de su instrumento, el INC, hacia el campesino, sobre el que opera el plan de colonización interior. José Manuel Naredo, uno de los promotores, junto a Mario Gaviria y Juan Serna, del importante volumen colectivo de 1978 *Extremadura saqueada*, y autor del ensayo con el que inicia el libro, comenta esta actitud paternalista y recurre, acertadamente, a las teorías de Michel Foucault para analizar las prácticas biopolíticas, de vigilancia y disciplina, impuestas por el INC: «con sus parcelas y huertos familiares estrictamente individualizados, sus pequeños pueblos con sus células unifamiliares en los que todo estaba rígidamente preestablecido por la burocracia planificadora, sin dejar nada a la libre opción de sus moradores», el INC «adoptaba tácticas para poder en cada instante vigilar la conducta de cada uno, apreciarla, sancionarla, medir las calidades o los méritos». Los colonos, explica Naredo, sólo tenían derecho a permanecer en las casas y las parcelas que les cedía el Instituto mientras «cumplieran con sus obligaciones normalmente», pudiendo verse expulsados en el caso de que los burócratas controladores estimaran que esto no era así. Lo cual, en un momento en el que se había acentuado la miseria forzada y acechaba el fantasma del hambre, constituía un buen instrumento para garantizar el autorrebasamiento y la sumisión de los colonos a la nueva disciplina» (1978, p. 18).

Mi hermano mayor, que era ya adolescente en los primeros años en el pueblo y trabajaba en las tierras con mi padre, confirma la presión por producir y la ansiedad por tener que abandonar, así como el miedo a ser expulsado. Cuando se hizo el sorteo de las parcelas en el término de Nuevo Amatos en abril de 1965, a mi padre no le gustó la parcela que le había tocado —decía que la tierra era de mala calidad y tenía muchos cantos y piedras— y que eso dificultaría el poder producir buena cosecha y pagar la parte correspondiente al Instituto¹⁹. Pensó en renunciar a ella y quedarse a trabajar en Calvarrasa, en las tierras de un propietario que le ofrecía vivienda y otras ventajas. El INC entregaba las tierras ya sembradas y, a partir de ahí, los nuevos colonos tenían que ocuparse de ellas siguiendo las directrices marcadas por el Instituto durante un periodo de tutela que duraba cinco años. Durante este tiempo, el trabajo de los colonos estaba estrechamente vigilado por el mayoral —en el caso de mi pueblo ‘el señor Sebastián’— que ejercía una ‘tutela’ y vigilancia directa sobre los colonos. Por encima de él en la escala burocrática estaba el perito y, en lo alto de la pirámide, el ingeniero agrónomo, que era quien fijaba el plan de explotación anual (Naredo 1978, pp. 11-25). Mi hermano también ha confirmado que los agricultores de los pueblos de alrededor que no eran ‘de colonización’ menospreciaban a los ‘colonos’ por tener que estar sometidos a las directrices de los mayoresales y no poder tomar decisiones sobre su propia labor agrícola.

6. Historias de colonos y colonas

En abril, cuando le entregaron la parcela a mi padre, el pueblo aún no estaba terminado y no fue hasta julio de ese año cuando sortearon los primeros lotes de casas y pudieron mudarse. A mi familia le tocó el número 16 de la calle Norte. Durante los años que viví en el pueblo yo sabía que el nombre de nuestra calle era calle Norte porque así llegaban las cartas, y sabía que el nombre de la calle de mi amiga Puri era la calle Sur, porque pasaba mucho tiempo en su casa. Sin embargo, tardé mucho en conocer el nombre del resto de las calles: ni los ingenieros, ni los arquitectos, ni el mayoral, cuando se creó el pueblo, se habían molestado en colocar los carteles señalizadores. Fue ya en los años noventa, tras dos décadas de democracia, cuando aparecieron instalados, prístinos como estaban después de cuarenta años dentro de una caja, en alguna oficina: Calle de José Antonio; Calle del Generalísimo, Plaza del Caudillo. Cuando los vi, pensé que tuvimos suerte de que nos tocara una casa en la calle Norte. Hoy día, la primera y la segunda han sido cambiadas, por petición de algún vecino que, imagino, vivía en esas calles y encontró en la Ley de Memoria Histórica la

padres Dehonianos trasladan a ese Instituto teológico a los estudiantes de filosofía, y en 1971 también trasladan ahí el año de estudios del COU (Curso de Orientación Universitaria en la Ley General de Educación de 1970, que los estudiantes deben completar antes del noviciado). Creo que es posible deducir que muchos de los estudiantes en esa escuela eran jóvenes que o bien buscaban la oportunidad de estudiar a través de las facilidades que ofrecía el seminario, o bien estaban atraídos por la filosofía renovadora expresada en la pastoral del Vaticano II. Esos jóvenes (seminaristas o quizá solamente estudiantes), debían ser los que impartían la catequesis en Nuevo Amatos, se relacionaban con la juventud y enamoraban a algunos jóvenes (Dehonianos 2019).

¹⁹ Esta será, de hecho, una crítica al plan de colonización: la presión ejercida sobre los colonos durante el tiempo de tutela para cumplir con los objetivos exigidos por el INC.

ocasión propicia para dejar de tener que honrar a dos fascistas cada vez que tenía que dar su dirección. La calle José Antonio es ahora 'Calle Amatos del Río' y la calle Generalísimo es ya 'Calle de los Agricultores'. Y así aparecen en los carteles. Mientras escribía este ensayo me di cuenta de que Google Maps sigue usando los nombres originales (fig. 7) e inicié el proceso para editar el mapa, pero mi petición fue denegada: «Google no ha podido confirmar mi sugerencia»²⁰.

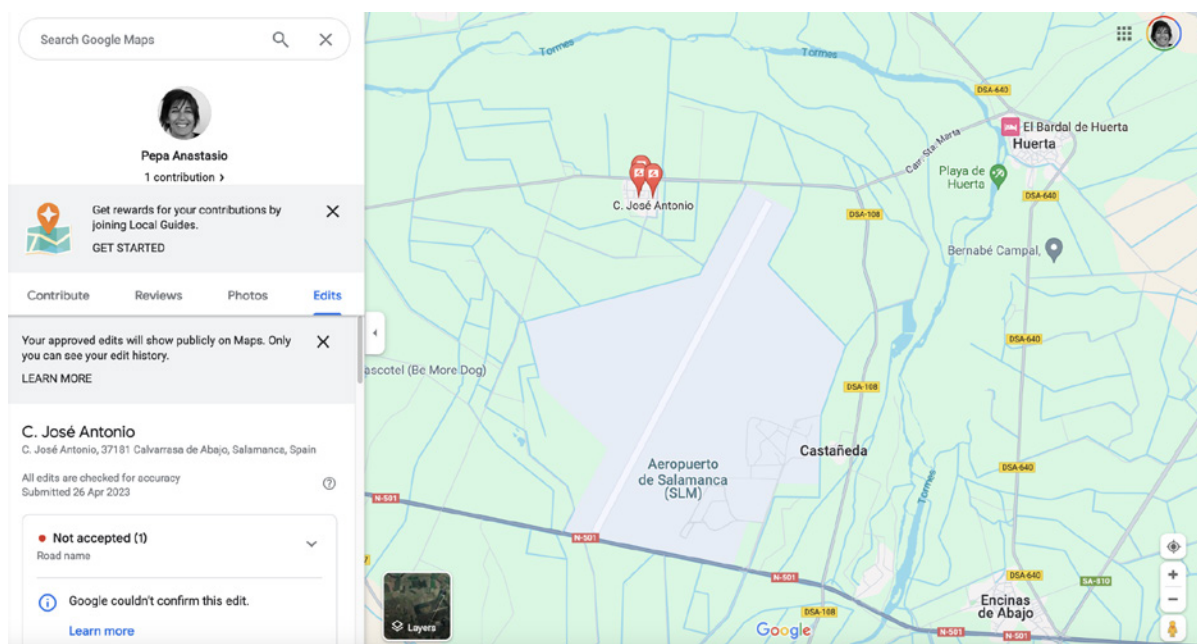


Fig. 7. Situación de Nuevo Amatos en Google Earth y petición denegada de Google para modificar los nombres de calles y plazas de origen franquista. Archivo personal.

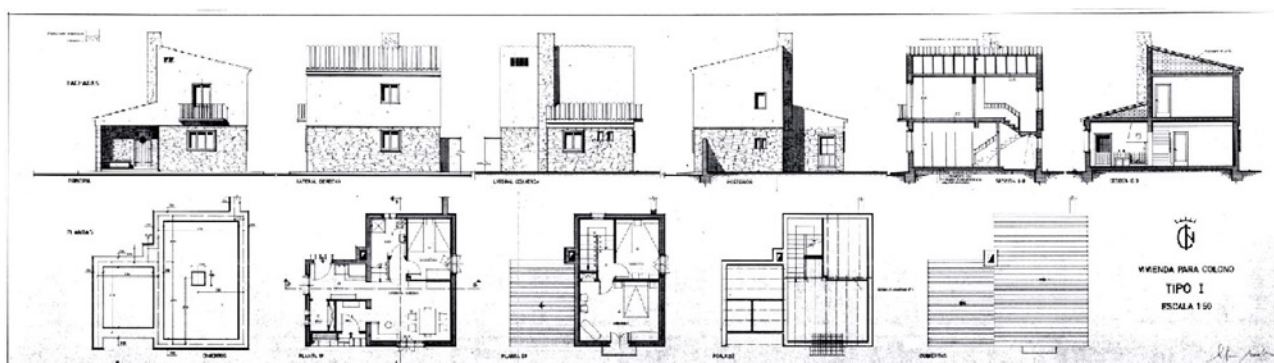


Fig. 8. Diseño de la vivienda para colono, tipo I Nuevo Amatos. Fuente: Calzada Pérez y Álvaro Tordesillas 2008, DVD.

Cuando llegaron mis padres con sus pertenencias en el remolque del señor Paco, estaban todos entusiasmados con que la casa tuviera dos pisos. En el de abajo estaba la cocina, una despensa pequeña, un comedor, un baño pequeño con ducha, un dormitorio y una cancela²¹. Desde la cancela se accedía a una escalera luminosa de tres tramos, con unos 18 escalones en total. El piso de arriba tenía tres dormitorios. Por un lado, las ventanas daban al norte, y desde ellas se veían (se ven) la carretera agrícola y la parcela que

²⁰ Tendré que buscar la manera de conseguir que revisen sus datos. La Plaza del Caudillo sigue llamándose así oficialmente, aunque debajo han colocado una placa dedicando la plaza a los colonos y colonas. No sé la razón por la que el nombre original de la plaza sigue vigente: ¿quizá porque nadie recibe correo ahí, o no le importa? O quizá alguien lo intentó y no tuvo éxito. Voy a investigar y a solicitar el cambio.

²¹ La novela/ensayo de Brais Lamela sobre el plan de colonización interior en A Terra Chá, Galicia, comienza con una reflexión interesante acerca de la cocina como la parte más política de una casa, y la confirmación de que los planos del franquismo para las casas de los pueblos de colonización anulan esa posibilidad, al privar a la cocina «de cualquier posibilidad de vida en común». «En lugar de las amplias cocinas del campo gallego, donde los vecinos se reunían en el banco junto al fuego [...] los ingenieros franquistas concibieron para los colonos de A Terra Chá cocinas diminutas, nucleares, norteamericanas; cocinas para una sola persona—una mujer—que habría de ocuparse de hacer la comida, apartada de los demás; cocinas raquíticas proyectadas para evitar la sobremesa, para disuadir los invitados, para hacer incómodo el acto de compartir el hogar» (Lamela 2023, p. 22). Eso es, en parte, también cierto en el caso de Nuevo Amatos. Las historias de juventud de mi madre están llenas de situaciones que tienen lugar en la cocina de Calvarrasa, con chimenea, con un escaño para sentarse, donde se hacía vida comunitaria. Pero también es cierto que muchas de las casas de Nuevo Amatos fueron tuneadas por los colonos y las colonas, tomando espacio del corral, y añadiendo una chimenea.

después fue del señor Juanjo. Por el otro lado, las ventanas dan a un patio (que en Nuevo Amatos, por lo menos, siempre se ha llamado corral). En el patio de cada casa se incluían las mismas dependencias, supuestamente necesarias para la producción agrícola y ganadera exitosa. A simple vista, estas construcciones no tenían grandes innovaciones arquitectónicas, o quizá estaban guiadas por planes ya obsoletos que reflejaban una realidad obsoleta: aunque no teníamos carro había un carretero, aunque nunca hicimos pan, había una panera. También había una dependencia que se denominaba pajar, y que funcionaba como almacén. Había un establo en el que sí tuvimos vacas y un gallinero donde sí tuvimos gallinas.

Aunque no era el caso de la mía, muchas de las familias que accedieron a las primeras casas sorteadas procedían de los pueblos que habían sido anegados por el pantano de Santa Teresa, que proveía de agua para el regadío de esa zona²². En julio de 1965, cuando ese primer grupo de familias llegó al pueblo, el Instituto aún no había conectado ni el agua corriente, ni la electricidad. Las mujeres iban a buscar agua a un regato cercano y en muchas casas tuvieron que hacer un pozo. Como la calle Norte estaba al lado de la carretera, y al lado de la acequia por donde ya corría el agua para regar las parcelas, mi madre y las vecinas solían ir a lavar allí. Un día el vigilante les puso una multa: no estaba permitido lavar en las acequias²³.

Las mujeres que se habían instalado en las primeras calles se quejaban de que no tenían electricidad. Una vecina se dio cuenta de que bastaba con enganchar los cables en cada casa para que se hiciera la luz y, además, gratis. Compartió el truco con las demás y durante meses así lo hicieron: al llegar la noche conectaban los cables, hacían uso eléctrico y después los desenganchaban por la mañana. En noviembre el Instituto aún no había instalado los contadores y seguían sin electricidad. Las mujeres estaban impacientándose. Alguien en la calle corrió la voz de que los ingenieros estaban en la calle del medio adjudicando los nuevos lotes de casas. Según recordaba mi madre, una comitiva de vecinas arropadas por la fuerza de la unión, se dirigió al lugar donde supuestamente estaban los ingenieros, determinadas a exigir que 'dieran la luz'. Allí las interceptó el mayoral, quien, al ver sus intenciones de protesta, les dijo: «En este pueblo hay colonos, no colonas», a lo que nuestra vecina Felipa contestó, «Y nosotras venimos a hablar con el ingeniero, no con el mayoral». Mi madre (que nos relató esta historia muchas veces) contaba que, en ese momento, el marido de otra vecina intervino para calmar al grupo y les pidió que volvieran a casa.

Este final me apena, quizá el vecino actuó de manera cautelosa temiendo represalias del mayoral hacia esa vecina en concreto o hacia el grupo. O quizá, a un nivel más profundo, su reacción responda a un miedo al descontrol, a la amenaza del poder de la mujer, que puede llevar a la inversión del orden patriarcal: el empoderamiento frente a la sumisión. A los pocos días de aquel episodio se conectaron los cables, se instalaron los contadores y todas las casas tuvieron electricidad de manera oficial. Yo preferiría poder contar una historia que narrara un enfrentamiento entre los ingenieros de Instituto y las mujeres del pueblo reclamando su derecho a una vivienda digna. Quizá esa historia de rebelión me permitiera argumentar con más fuerza el derecho de nuestra comunidad a ser sujetos con agencia. No obstante, aunque la rebelión no sea el comportamiento que caracteriza a ese grupo de hombres y mujeres que coincidieron en ese territorio bajo esas circunstancias, creo que la propia cotidianeidad representaba una constante resistencia y negociación de los límites impuestos por el Estado.

En Nuevo Amatos se formó una colectividad que, en numerosas ocasiones, actuó como tal y que no estaba definida por el patriotismo nacionalista que el régimen soñaba para los colonos, ni manejada por la vigilancia moral de la Iglesia. Esta colectividad se demostraba en las acciones cotidianas: las labores del campo eran, a menudo, completadas en comunidad si alguno de los vecinos iba con retraso; los aperos de labranza se prestaban, los vecinos cooperaban en tareas que en sus comunidades de origen siempre habían requerido de la comunidad, como la matanza del cerdo en los meses de invierno. Si bien la jerarquía de la burocracia del INC estaba clara, la relación entre colonos y sus familias no era de carácter jerárquico. Una vez superado el periodo de tutela, la junta de colonos, a la que solo pertenecían los hombres (y si estos habían muerto, sus viudas), tomaban (y toman) decisiones conjuntas alcanzadas a través de la asamblea. No tengo espacio en estas páginas para referirme al ocio, pero tengo en la memoria numerosas historias de colaboración festiva entre hombres, mujeres, jóvenes, niños y niñas, que apuntan a la creación de una comunidad que trabajaba y gozaba junta. Y también tengo numerosos ejemplos de ocasiones en que la comunidad supuso un gran apoyo ante la pena.

Hay otro detalle que quiero destacar mientras voy concluyendo este ensayo: una vez instaurada la democracia —y dado que mi pueblo pertenecía al término de Calvarrasa de Abajo— en Nuevo Amatos se formaba una candidatura independiente para las elecciones municipales que conseguía la mayoría de los votos en el pueblo y aseguraba que los intereses de la comunidad eran atendidos ganara quien ganara las elecciones en Calvarrasa. En cuanto a los resultados en las elecciones generales no hay manera de saber qué formación obtenía más votos en Nuevo Amatos, pero desde 1982 hasta 1993 el bloque más votado en el municipio de Calvarrasa de Abajo —donde se incluyen los votos de mi pueblo— fue el bloque de izquierda. La situación cambia tanto en Calvarrasa como en toda la zona desde 1996 hasta las más recientes elecciones de 2023, cuando el bloque con más votos lleva siendo de la derecha (Plaza et al. 2023).

²² Ese es el pantano del que habla Waldo de Mier en la triunfal cita que incluyo al comienzo de este ensayo.

²³ Ese era el nombre que recibía el empleado de la Confederación Hidrográfica del Duero que vigilaba que las acequias funcionaran sin problema; la labor de 'vigilar' el comportamiento o efectividad de los colonos recaía en otros puestos. Como explica José Manuel Naredo, en todo el organigrama del INC se instaura una organización burocrática que asegura el control de las partes y la transmisión de las órdenes. Ver Naredo (p. 20).

7. De la tecnocracia al neoliberalismo económico

Algunos autores han interpretado el plan de colonización como un gran experimento social, en cuanto que el sistema de elección de colonos reforzaba la idea de unificación social: todas las familias se dedican a lo mismo, pertenecen a los mismos estratos sociales, tienen edades y número de hijos muy similares (Rabasco Pozuelo, p. 118), pero pienso que eso podría decirse acerca de muchos aspectos de la España de Franco y, en concreto, de muchos grupos poblacionales que sufrieron las políticas del franquismo, específicamente del plan de estabilización y liberalización de la economía de 1959. La condición txarnega, de la que habla Brigitte Vasallo, por ejemplo, podría interpretarse, también, como el resultado de ese experimento²⁴.

Todxs somos resultado del gran experimento que supusieron los años del desarrollismo, en los que se produce una profunda transformación de la experiencia colectiva, como cuenta Luis Moreno-Caballud (2015) en un excelente ensayo en el que propone el término «la otra transición» para acercarse a la encrucijada de la ‘modernización’ franquista (1957-1973). Lo llama «la otra transición», porque los cambios que suceden en esos años implican una verdadera transformación que determinará esa otra Transición, más estudiada, que se escribe con mayúsculas. Mientras que el estudio académico de los años del desarrollismo se ha venido centrado en los cambios que tienen lugar en los grandes centros industriales o en el impacto del turismo y las inversiones extranjeras en la economía y la sociedad españolas, Moreno-Caballud pone el énfasis en los cambios que tienen lugar en el campo y en las culturas rurales. Su ensayo pone el caso español en el contexto de lo que John Berger ha considerado «la más importante transformación acontecida en el siglo XX europeo: la desestructuración de culturas rurales de supervivencia, coincidente con las masivas migraciones del campo a la ciudad» (Ibid., p. 113). El signo urbano del desarrollismo franquista y su liberación capitalista hace que entre 1955 y 1975 seis millones de españoles se muden de provincia y que desaparezcan del campo 60% de los pequeños agricultores y el 70% de los jornaleros. Todos esos cambios, explica, serán las bases determinantes para lo que acontece después en la sociedad española «que emerge de la transición política a la monarquía parlamentaria». Esta sociedad se encuentra como legado «una sociedad de consumo, urbana, de clase media e individualista» (p. 114).

Y es este modelo el que se traspasa también al campo. Monclús y Oyón explican, por ejemplo, como desde los años sesenta el sector agrario asimila sus funcionamientos a las pautas de lo industrial (1988, p. 369-391). Por su parte, Moreno-Caballud hace uso de los argumentos del historiador Jesús Izquierdo Martín para explicar cómo, sobre todo en la época tecnócrata, el franquismo también puso en marcha una política agraria que asimila la cultura campesina a los valores representados por la ciudad. En la retórica del INC, por ejemplo, se abandona el uso de la palabra campesino y se sustituye por la de “empresario labrador”. Se trata, explica, «de imponer esos dos pilares de la cosmovisión moderna que no habían penetrado aún completamente en las comunidades campesinas tradicionales: el individualismo y la mentalidad de ‘progreso’ (la racionalidad económica maximizadora)» (Moreno Caballud, p. 113).

Pero podemos preguntarnos ¿quién no tenía mentalidad de progreso en los años sesenta y setenta, pero también en los ochenta y noventa, en España? En la misma línea crítica de Moreno-Caballud, varios autores han visto una extensión de la racionalidad económica del desarrollismo franquista en la política neoliberal que sigue a los Pactos de la Moncloa de 1977 (Martínez 2012; Prádanos 2018; López 2012). Luis Prádanos sugiere que el discurso recurrente en España sobre la necesidad de modernizarse para alcanzar el nivel de otras potencias occidentales refleja un proceso similar al de las regiones ex-coloniales que adoptaron las ideas de sus opresores, (euro-mímesis, colonización interna, políticas neoliberales y acuerdos de libre comercio), a pesar de los efectos negativos de estas en su autoestima cultural, su soberanía alimentaria, su independencia económica, su bienestar social y salud medioambiental. Prádanos sugiere que España debería aplicar teorías postcoloniales ambientales, como la crítica del desarrollo de los teóricos del posdesarrollo, para entender los propios procesos neocoloniales internos. Esto, explica, permitiría interpretar la aceptación cultural española del desarrollismo tardofranquista y el posterior neoliberalismo abrazado por la Cultura de la Transición no como una elección política (que nunca fue debatida), sino como parte de un proceso continuo de colonización epistemológica interna vinculada al proyecto transnacional de expansión capitalista global en el cual las culturas políticas alternativas que no disponían de un esquema orientado al crecimiento fueron simbólicamente desplazadas y materialmente exterminadas (2018, pp. 51-52).

Podríamos decir que la novela *Paisaje nacional* de Millanes Rivas, publicada en marzo de 2024, al imaginar una cultura política alternativa para El Álamo, un pueblo de colonización creado a finales de los años cincuenta en Cáceres, como parte del Plan Badajoz, de alguna manera recoge esa invitación de Prádanos. La novela, basada en una historia familiar, combina el presente del narrador, habitante desencantado de un Madrid post-15M y en busca de una comunidad afectiva, con los movimientos contraculturales colectivistas de los años setenta (representados en la novela por el personaje de El Chinato, cabecilla del grupo que okupa el pueblo, vaciado desde los años noventa), y con los movimientos sindicalistas de trabajadores del campo extremeños. Estos trabajadores que, en 1936, frente a la ineficiencia de la Reforma Agraria de Azaña y la inacción del gobierno ante la situación de hambruna del campesinado, proponían «un plan más ambicioso» de gestión colectiva de la tierra (Rivas 2024, p. 166). La novela incorpora un hecho histórico: la ocupación pacífica de las tierras por parte de unas ochenta mil personas organizadas alrededor de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra (FNTT), contando cómo algunos de los ayuntamientos afectados por la ocupación iniciaron procesos colectivistas para las tierras del pueblo, tierras que esas agrupaciones

²⁴ El libro que he citado aquí, *Tríptico del silencio: el exilio sin nombre*, en la versión en catalán se titula *Tríptic del silenci: La condició txarnega*.

colectivas estuvieron trabajando y gestionando de manera colectiva hasta la llegada de la guerra (Ibid, p. 170). La represión de los trabajadores del campo en Extremadura fue sangrienta. La amenaza de rebelión de los campesinos marcó, sin duda, la política agraria del franquismo y la creación de parámetros para 'colonizar' el territorio.

Nuevo Amatos no es un pueblo vaciado, aunque no es fácil aventurar cuál va a ser su futuro. De las setenta familias que llegaron en los años siguientes a su creación en 1965, de acuerdo al testimonio de los vecinos, una de ellas abandonó la casa y la parcela porque no generaba lo suficiente para pagar lo que exigía el INC; otras dos perdieron el lote durante los cinco años de tutela porque no vivían en el pueblo o no trabajaban la parcela directamente. La mayoría de los colonos, o sus hijos, trabajaron sus tierras durante las décadas siguientes, A pero otros, una vez tuvieron la propiedad, vendieron la parcela para dedicarse a otra profesión, aunque mantuvieran la casa y siguieran viviendo en el pueblo. La población actual es de unos 150 habitantes, con una media de edad muy alta. Hace años que no hay escuela, porque apenas hay familias jóvenes. Actualmente hay unas veinte familias que se dedican a un modelo de agricultura que no es muy diferente del que describen los organizadores de la exposición del Guggenheim para describir la agricultura industrial que sigue a la colonización interior en Estados Unidos, una especie de distopía de la idea de progreso y modernidad: «impulsados por los grandes bancos y las grandes empresas que exigían mayores rendimientos y ganancias, los agricultores adoptaron tecnologías cada vez más sofisticadas [...] Los agricultores se volvieron dependientes de los fertilizantes y pesticidas para mantener monocultivos antinaturales, arrancaron las cortinas de árboles para plantar más cultivos y utilizaron el riego por pivot para regar los cultivos, incluso durante las sequías severas»²⁵.

8. «Todo ordenamiento genera un residuo»²⁶: Elogio de las cunetas y los bordes de las carreteras

Desde que vivo fuera de España suelo pasar dos o tres semanas en Nuevo Amatos, generalmente durante el verano. En los meses de junio y julio los cultivos de regadío, plantados en marzo o abril y nacidos en mayo, están en su época de desarrollo. Últimamente es maíz, o patatas, en rotación; cada vez menos remolacha, poquísimas veces girasol. Los productos que se cosechan van a parar directamente a la industria, solamente las patatas acaban en las mesas de las familias agricultoras. En esos meses en los que visito, las parcelas están verdes y las lluvias (pivots o redes de aspersores que riegan la extensión de las propiedades de forma gradual, funcionan todo el día y a veces por la noche). Desde aproximadamente 2007, dentro de un plan de modernización de las infraestructuras del sistema de regadío, se desmontaron las acequias y se construyeron canales subterráneos «con el fin de hacer un uso eficiente y sostenible del agua» (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2008). La desaparición de las acequias y de los desagües ha llevado, bajo la lógica de la maximización de la producción, al aprovechamiento más agresivo del terreno cultivable: las lindes entre parcelas (muchas de las cuales superan ahora las diez hectáreas al haber sido agrupadas por la compra y venta entre los colonos originales) son cada vez más estrechas y los bordes de los cultivos están cada vez más cerca de los caminos agrícolas que hay entre las parcelas para poder acceder a ellas. A veces una cuneta o un desagüe son necesarios para evitar el encharcamiento en caso de lluvia, y es en esos espacios donde pueden crecer plantas y flores fuera de la matriz de la agricultura de producción maximalista; eso cuando sobreviven a la erosión por el uso de maquinaria o al uso de herbicidas.

Paseo por esos caminos cuando ya no hace calor y me reconforta volver a los caminos y olores familiares, volver a una comunidad que es también mi familia; pero me atraviesa también la concienciación del impacto del agro sobre el medio ambiente. Me pesa que yo misma, mi lugar en el mundo, mi preparación académica, mi capital cultural, mi desclasamiento, son producto del 'progreso' que esa industria hizo posible.

Mis paseos también transcurren por la carretera municipal que comunica mi pueblo hacia el oeste con Santa Marta (convertida en una pequeña ciudad que ha absorbido a muchos de los jóvenes de los pueblos de colonización que no han querido o podido dedicarse a la agricultura) y hacia el este con Huerta²⁷ y el río Tormes. A lo largo de esa carretera, a ambos lados del pueblo, el INC plantó hileras de chopos que hace tiempo fueron talados para hacer las carreteras más amplias y facilitar el uso de las maquinarias. No obstante, como las cunetas de esa carretera no son susceptibles de ser incorporadas por los cultivos (el reglamento de seguridad, y su mantenimiento, hasta ahora, implica proteger la vegetación en esos espacios para ayudar a evitar la erosión del firme) es en esas cunetas donde la naturaleza se rebela y hace que aparezca un paisaje residual, usando el concepto de Clément: plantas y flores ajenas a la lógica de la industria y del mercado.

Camino junto a ellas y las reconozco al verlas, aunque desconozco el nombre de la mayoría de ellas. Ese vocabulario no es parte de la cultura del pueblo, quizá porque este territorio, previo a la colonización del área y construcción del pueblo, no estaba vinculado a la comunidad. No había nadie que estuviera ligado a estos caminos, a sus plantas, a sus bichos, a sus pájaros; nadie que supiera algo de sus propiedades curativas, o sus peligros, o su relación con el resto del ecosistema.

Cada vez que paseo por esa carretera se nota alguna otra intervención de 'limpieza'; quizá algún día las autoridades que se ocupan de mantener la carretera, priorizando su uso para los vehículos (para el transporte

²⁵ Texto mural de la exposición *Countryside, The Future* (Guggenheim Museum, New York, 20/02/2020-15/02/2021).

²⁶ Clément 2007, p. 12.

²⁷ Una población cuyo origen se remonta finales del siglo XI o comienzos del XII, en el proceso de repoblación del área por parte de los reyes leoneses.

de lo que se produce en esas parcelas, de personas hacia sus trabajos o hacia el consumo), empiecen a usar métodos más 'eficientes' para mantener el firme que permita la eliminación de las 'malas hierbas'. Cada vez que paseo siento la urgencia de documentarlas, por si acaso la próxima vez ya no estuvieran.



Fig. 9. Cunetas alrededor de Nuevo Amatos. [Fotografías] Cortesía de la autora y su familia.

Bibliografía

- Álvaro Tordesillas, Antonio y Meiss, Alberto, 2013. El corazón de los pueblos de colonización. *Boletín Académico. Revista de investigación y arquitectura contemporánea*, 3, pp, 37-48.
- Armingol, Marta y Debat, Laureano, 2024. *Colonización. Historias de los pueblos sin historia*. La Caja Books.
- Alares López, Gustavo, 2011. Ruralismo, fascismo y regeneración. Italia y España en perspectiva comparada. *Ayer*, 83.3, pp. 127-147.
- Amado, Ana y Patiño, Andrés, 2020. *Habitar el agua: La colonización en la España del siglo XX*. Madrid: Turner.
- Arco Blanco, Miguel Ángel del, 2023. La colonización en el franquismo: políticas y resultados. En: Hernández Burgos, Claudio y Román Ruiz, Gloria (Coord). *La tierra prometida: historia y memoria de la colonización franquista en la provincia de Granada*, Granada: Comares, pp. 25-47.
- Barciela, Carlos, 1996. La contrarreforma agraria y la política de colonización del primer franquismo, 1936-1959. En: García Sanz, Ángel y Sanz Fernández, Jesús, (coord), *Reformas y políticas agrarias en la historia de España: (de la Ilustración al primer franquismo)*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, pp. 351-398.
- Cabezas Vega, Laura, 2023. Espacio y género en los poblados de colonización del franquismo. *Historia Social*, 107, pp. 65-83.
- Calzada Pérez, Manuel y Álvaro Tordesillas Antonio, 2008. *Pueblos De Colonización III: Ebro, Duero, Norte y Levante*. Córdoba: Fundación Arquitectura Contemporánea, DVD.
- Clément, Gilles, 2007. *Manifiesto del Tercer paisaje*. Barcelona: Gustavo Gili, SL.
- De Mier, Waldo, 1954. *España cambia de piel*, Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- Dehonianos, 2019. Historia de las Comunidades Dehonianas en España (I). [en línea]. Disponible en: <https://dehonianos.com/blog/comunidades-dehonianas-espana/>
- Ellis, Carolyn et al., 2015. Autoetnografía, un panorama. *Astrolabio*, 14, pp. 249-273.
- Escardó Peinador, Guillermo, 1949. El hombre, factor básico de la colonización. *Colonización*, 9, pp. 12-17.
- Gajić, Tatiana, 2023. Soil, Water, and Light: Aerial Photography and Agriculture in Spain. En: Prádanos, Luis (ed.) *A Companion to Spanish Environmental Cultural Studies*, Boydell & Brewer, pp. 68-75.

- García, Sebastián, 1979. Los certificados de buena conducta serán sustituidos por los de antecedentes penales. *El País*, 7 de noviembre.
- Gil-Fournier, Abelardo, 2019. El Instituto Nacional de la Colonización y la violencia infraestructural. *Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas*, 36.
- Gómez Benito, Cristóbal, 2004. Una revisión y una reflexión sobre la política de colonización agraria en la España de Franco. *Historia del presente*, 3, p. 65-86.
- 2022. La política de colonización agraria en el contexto de la posguerra civil española. En: Amado, Ana y Patiño, Andrés. *Habitar el agua: La colonización en la España del siglo XX*. Madrid: Turner, pp. 46-47.
- Hernández Burgos, Claudio y Román Ruiz, Gloria (Coord). *La tierra prometida: historia y memoria de la colonización franquista en la provincia de Granada*. Granada: Comares.
- Lamela, Brais, 2023. *No queda nadie*. Trad. María Alonso Seisdedos. Pontevedra: Cuatro lunas.
- Lannon, Frances, 1995. Catholicism and Social Change. En: Graham, Helen y Labanyi, Jo, Eds. *Spanish Cultural Studies: An Introduction: The Struggle for Modernity*. Oxford U Press, pp. 276-282.
- Lejeune, Jean-François, 2021. *Rural Utopia and Water Urbanism: The Modern Village in Franco's Spain*. DOM Publishers.
- López, Isidro, 2012. Consensonomics: la ideología económica en la CT. En: MARTÍNEZ, Guillem (ed.). *CT o la Cultura de la Transición: crítica a 35 años de cultura española*. Barcelona: Mondadori, pp. 77-88.
- Martínez, Guillem (ed.), 2012. *CT o la Cultura de la Transición: crítica a 35 años de cultura española*. Barcelona: Mondadori.
- Martínez Borque, Ángel, 1945. *El hombre y la colonización*. Madrid: Instituto Nacional de Colonización, Ministerio de Agricultura.
- Miguélez-Carballeira, Helena, 2023. El sujeto rural español y el Instituto Nacional de Colonización (1939-1971): colonialidad, biopolítica y memoria. En: Miralles, Xavier Andreu (ed.). *El Imperio en casa: Género, raza y nación en la España contemporánea*. Madrid: Sílex Ediciones, pp. 195-215.
- Ministerio De Agricultura, Pesca Y Alimentación. Archivo Central, Fondo Instituto Nacional de Colonización (1940-1970), 2290-180-c11-cd4-amatos.
- Ministerio De Agricultura, Pesca Y Alimentación, 2008. Plan Nacional de Regadíos Horizonte 2008. [en línea]. Disponible en: https://www.mapa.gob.es/es/desarrollo-rural/temas/gestion-sostenible-regadíos/actuaciones-regadíos/default_2.1.1.aspx
- Monclús, Francisco Javier y Oyón, José Luis, 1983. Colonización agraria y Urbanismo rural en el siglo XX. *Ciudad y Territorio*. Madrid: Ministerio de la Vivienda, núm. 57-58, pp. 67-84.
- 1998. Los poblados de colonización como núcleos de producción agraria. *Historia y evolución de la colonización agraria en España*, Vol 1, *Políticas y técnicas en la ordenación del espacio rural*, Madrid: Ministerio para las Administraciones Públicas, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Ministerio de Agricultura, 1988.
- Moreno-Caballud, Luis, 2015. La otra transición: culturas rurales, estado e intelectuales en la encrucijada de la 'Modernización' Franquista (1957-1973). *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, 19, pp. 111-28.
- Naredo, José M., 1978. Antecedentes y características de la sociedad jerárquica que sostiene en Extremadura el expolio, con especial referencia al Plan Badajoz. *Extremadura saqueada*. Madrid: Ruedo Ibérico, pp. 11-25.
- Palacios, Lucía y POST, Dietmar (dir.), 2013. *Los colonos de Franco*.
- Plaza, A.M. et. al., 2023. Mapa: descubre qué partido ganó las generales en cada pueblo y ciudad de España desde 1977. [en línea]. Disponible en: <https://www.rtve.es/noticias/20230718/mapa-ganador-elecciones-generales-municipios-espana/2452216.shtml>
- Prádanos, Luis, 2018. *Postgrowth Imaginaries: New Ecologies and Counterhegemonic Culture in Post-2008 Spain*. Liverpool University Press.
- Rabasco Pozuelo, Pablo, 2020. Pueblos de tierra. En: Amado, Ana y Patiño, Andrés (ed.). *Habitar el agua: La colonización en la España del siglo XX*. Madrid: Turner, pp. 118-119.
- Rivas, Millanes, 2024. *Paisaje nacional*. Madrid: Anagrama.
- Sordo, RP Vicente María, 1950. La preocupación religiosa del I.N.C. *Colonización*, pp. 2-10.
- VV.AA., 1978. *Extremadura saqueada: Recursos naturales y autonomía regional*. París: Ruedo Ibérico.
- VV.AA. 1988-1994. *Historia y Evolución de la Colonización Agraria en España*. Madrid: IEAL(MAP), IRYDA y SGT (MAPA), DGAV e ITUR (MOPT).
- VV.AA., 2019. *Colonización: habitar el territorio vaciado: Una investigación del grupo de estudios sobre ecologías del sistema del arte, nuevos paisajes y territorio en cultura contemporánea*. Madrid: Matadero.
- Vasallo, Brigitte, 2021. *Lenguaje inclusivo, y exclusión de clase*. Barcelona: Larousse.
- 2023. *Tríptico del silencio: El exilio sin nombre*. Madrid: La Oveja Roja.
- Vilarós, Teresa, 1998. *El mono del desencanto: una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*. Madrid: Siglo XXI.